

quien "malgastó toda su hacienda viviendo lujuriosamente".

d) Con la *pérdida de la salud*...

Evitemos sus causas: ociosidad, comidas y bebidas con exceso, lecturas inmorales, malas compañías... *Remedios*: Hay que querer. Una voluntad firme con la ayuda de Dios, frecuencia de sacramentos, devoción a la Virgen...

2) *El odio* es origen de muchos males y pecados. Todas las pasiones indómitas: ira, envidia, soberbia, avaricia, etc. pueden dar ocasión al odio. Sólo el odio al pecado es acto de virtud. Caín dejó penetrar en su corazón el odio contra su hermano Abel y lo mató y ¡a qué excesos no se vieron arrastrados por el odio los hermanos del inocente José, el hijo de Jacob!. El odio excita disputas, pleitos, efusión de sangre, injusticias. Para deponer el odio, tener presente el dicho

de Jesucristo: *Amad a vuestros enemigos.*

3) "*No cometerás injusticias*". Dios quiere que seamos santos, que evitemos toda clase de pecados. La injusticia se diferencia de todos los demás pecados en que no sólo hay que detestarlo, sino que, en caso de haberlo cometido, la santidad nos exige además que sea reparado con la restitución. Toda injusticia puede reducirse a estos tres capítulos: Quitar las cosas ajenas, retenerlas, causar daño al prójimo.

Son muchos los que se condenan por este pecado, porque *fácilmente* se comete y *difícilmente* se perdona. Fácilmente se comete, porque el hombre movido por la pasión de enriquecerse, no escatima los medios, aun los injustos" máxime en los negocios temporales, y es de notar que este pecado se comete no sólo

por el robo y la rapiña, sino también muchas veces por el engaño en el comercio, en los contratos, en el peso y la medida, por la adulteración en la mercancía, por hacer de falso testigo, por no pagar las deudas..

Difícilmente porque con dificultad se quiere reconocer y quisiera persuadirse que no hay tal injusticia cuando de hecho existe...

La cosa clama a su dueño... clama a Dios... clama venganza... No tiene vergüenza, restituye si no lo haces no tendrás paz... Hay que reparar, pues, como dice San Agustín: "No se perdonará el pecado, si no se restituye lo robado.

17^a.- El pecado de escándalo

¡Ay del mundo a causa de sus escándalos!, dijo Jesucristo. ¡Ay de aquel hombre que causa el escándalo!. Mejor le seria a quien

escandalizare a uno de esta, parvulitos que creen en Mi, que le colgasen del cuello una piedra de molino y le arrojaran al mar (Mt. 18, 6s; Mc. 18 6s).

Un poco de fermento corrompe toda la masa (1 Cor.5,6) .

El escándalo es un pecado enorme. Si todo pecado se opone al fin para el cual Dios nos ha creado, el escándalo se opone de un modo especial, por ser causa de otros muchos pecados.

La más grande desgracia que el hombre puede tener es la de acarrear sobre si la maldición de Jesucristo, ya que "*en ningún otro hay salvación*" (Hech. 4,12). Ahora bien, si Jesucristo es el único salvador de nuestras almas, si Él nos maldice, ¿qué esperanza podemos tener de nuestra salvación?.

Mas dirá tal vez alguno, pero ¿es posible que Jesucristo, nuestro Dios, nos

maldiga? Si, Jesús maldice al mundo, y Él da la razón de esta maldición: "*Ay del mundo a causa de sus escándalos*". Y si alguno participa de estos escándalos, él acarrea sobre si la misma maldición: *¡Ay del hombre que cause el escándalo!*.

Nuestro Salvador considera el escándalo como un pecado enorme. Esto lo indica la expresión: ¡Ay del hombre!... Pecado ciertamente diabólico y satánico que impide la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Jesucristo dijo: "*Es forzoso que haya escándalos*" y esto lo dijo dada la malicia humana, las persecuciones, las bur-las, las calumnias contra los justos....

¿Qué es el escándalo? El escándalo, como dice Santo Tomás, es: "una palabra o una acción u omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo"

El escándalo, pues, puede producirse con palabras, con malos escritos, pintu-

ras indecentes, actos de impureza, de ira, de embriaguez... abandono de sacramentos. El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal. Un padre vg. que blasfema, que no va a misa los domingos... es ocasión de que sus hijos blasfemen y no vayan a misa....

Grande fue el crimen de Caín, pero es mayor el del escandaloso que mata el alma con infames ejemplos... El escándalo es como el fermento que corrompe toda la masa....

Reparación del escándalo. Por nuestra parte es menester reparar los males causados: Con relación a Dios mediante el arrepentimiento y la penitencia, y respeto del prójimo con el buen ejemplo.... San Agustín lo reparó condenando sus extravíos en el libro de sus Confesiones. David lo reparó también con la penitencia y alabando a Dios e invitando a la alabanza: "Alabad al

Señor todas las gentes...". San Pablo nos da ejemplo de una bella reparación al decir: *"Fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Dios, pero luego trabajé abundantemente a favor de la misma iglesia"...*

18^a.- El pecado de soberbia

No permitas que la soberbia domine en tus pensamientos y palabras: la soberbia es el principio de todos los males (Tob.4,14).

La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres (Eclo.10,7).

No te ensoberbezcas en tu corazón, porque en el orgullo está la perdición (Tob.4,14). Dios resiste a los soberbios (1 Ped.5,5).

El principio de la soberbia es apartarse de Dios, y alejar de su Hacedor su corazón (Eclo.10,14).

Solamente pertenece a Dios la estimación y la gloria (1 Tim.1,17).

Hay siete pecados o vicios que llamamos capitales, porque son cabeza, fuente o raíz de todos los demás pecados. Todos estos siete vicios constituyen cierto ejército infernal, cuyo jefe es la soberbia.

La soberbia es un apetito desordenado la propia excelencia, es decir, de ser preferido a otros. De este pecado nacen la vanagloria, la jactancia, la ambición, la presunción, la hipocresía, la pertinacia en los juicios y el desprecio de los demás.

El orgullo es el vicio opuesto a la virtud de la humildad, el cual "es la señal más evidente de reprobación, como dice San Gregorio Magno", y según San Bernardo, el orgullo es el principio de todos los crímenes y es también la ruina de todas las virtudes. La humildad hace que los hombres sean semejantes a los Angeles, y el orgullo convierte en demonios a los Angeles. El orgullo es el principio, el

fin y la causa de todos los pecados, pues no sólo el orgullo tomado en si mismo es un pecado, sino que ningún pecado ha podido ni podrá existir sin el orgullo, pues todo el que peca se antepone a si mismo y a la Ley de Dios....

El orgullo da origen a las disputas, a las disensiones, a los odios, a las maledicciones, a las calumnias, a los pleitos, las guerras, a las herejías.... La humildad, por el contrario, es madre de la paz, de la concordia, de la unión, de la caridad.

Por no haberse querido hacer discípulos de la verdad, los orgullosos han venido a ser maestros de error, dice San Agustín.

Todos los pecados capitales han venido ser fuente de otros muchos males, pero sobre todo la avaricia, como dice San Pablo "es raíz de todos los males" (1 Tim. 6,10), "La avaricia es como adoración de idolatría" (Ef. 5,5).

A todos nos dice San Agustín: "Hay otra vida, hermanos míos. Preparaos para ella, despreciando lo presente. Si tenéis bienes terrenos, haced con ellos el bien; si no tenéis, no os dejéis arrastrar por la codicia, ni murmuréis contra Dios". Si Dios nos da riquezas, seamos desprendidos con los pobres y con las obras de la gloria de Dios. "Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo" (Mt.6,19-20).

19ª Pecados de la lengua

El que no peca con la lengua es persona perfecta.... Mirad, un poco de fuego. ¡Cuán grande bosque incendia! La lengua también es un fuego (del que se originan los grandes incendios de las discordias), es un mundo entero de maldad (Sant. 1,2).

El que esparce la difamación es un necio (Prov.12,22). El que blasfeme el nombre del Señor, muera irremisiblemente (Lev.24,16).

Despojaos de la mentira, hable cada uno verdad a su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros (Ef.4,25). Es infamia en el hombre la mentira, que se halla siempre en los labios de los insensatos (Eclo.20,26).

En el mucho hablar no faltará pecado (Prov.10,19). La muerte y la vida están en poder de la lengua (Orov.18,21). Muchos caen al filo de la espada pero mucho más cayeron por las lenguas (Eclo.28,22).

Muchos son los pecados de la lengua: por murmuración, calumnias, juicios temerarios, mentiras....

En los hechos de los Apóstoles se nos dice como castigo el Señor con la muerte a Ananías y Safira por una mentira(5,1ss). ¡Cuánto odia Dios la mentira cuando así la castiga!. El verdadero cristiano debe acordarse del precepto del Señor: "No admitirás la voz de la mentira" (Ex.23,2).

Dios es la verdad" eterna y detesta la mentira: "Hijos de los hombres, dice por el salmista, ¿"por qué amas la vanidad y buscáis la mentira"?..

El don de la palabra es un don de Dios, del cual solemos abusar. ¡Cuántos males puede sembrar una mala lengua y cuántos destrozos y diversiones puede causar!

Esta sentencia: "Muchos han perecido al filo de la espada, pero no tantos por culpa de la lengua" (Eclo.28), según algunos comentaristas sagrados quiere decir que es mayor el número de los que se condenan por causa de la lengua que el de los que mueren en la guerra.

"La lengua, dice San Bernardo, es una espada, una lanza la más aguda, que con un solo golpe atraviesa tres personas: la que habla, a la que escucha y a la tercera de quien se habla". Murmuración es hablar mal del ausente.

Se puede murmurar de diversas maneras vg: a uno que se vio en secreto hacer un mal diciendo cosas con visos de verdad, pero sin fundamento, cual son los juicios temerarios, o habiendo comentarios. ¡Cuántos empiezan diciendo: ¿Habéis oído lo que se dice de fulano?... Yo no afirmo que sea verdad Dios me libre. Yo no quiero murmurar de nadie... Pero ¡ahí va la flecha!

¡Oh!, estemos sobre aviso, porque la lengua hace muchos daños: roba la buena reputación, destruye la amistad, multiplica los enemigos y siembra la discordia... Si queremos ser buenos cristianos tenemos, pues, que refrenar la lengua.

Un filósofo de la antigüedad dijo: "Me he arrepentido muchas veces de haber hablado y jamás de haber callado".

Origen y causas de la murmuración: por respeto humano, por seguir la con-

versación, por orgullo, sobre todo por envidia. Vivamos prevenidos...

20ª.- La misericordia de Dios

La misericordia de Dios está sobre todas sus obras (Sal.144,9). En el Señor se halla la misericordia y una copiosa redención (Sal.129,7). Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (I Tim.1,15). El mismo dijo: No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores (Lc.5,32).

Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva... Si el impío se convirtiese de sus pecados y practicase la equidad y la justicia, y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra Él.... Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos...(Es.33,11 ss)

Tu, oh Señor, eres piadoso y clemente magnánimo y de gran misericordia (Sal. 85, 15). "Te compadeces de las miserias de todos,

porque todo lo puedes y disimulas todos sus pecados (apartas tu vista, haces como que no los ves) por esperarlos a penitencia y al arrepentimiento (Sab.11,24).

Después de las meditaciones anteriores se impone un examen de nuestros pecados, y ante su malicia movernos a salir de ellos mediante una sincera confesión, y más si vemos que por tales pecados está manchada nuestra alma, y lograr de este modo verla embellecida con la gracia santificante.

Dios, que hace como que no ve nuestros pecados, nos está esperando a que nos acerquemos al sacramento del perdón. Pues ¿a qué vino Jesucristo al mundo sino a salvar a los pecadores? (1 Tim. 1,15). Esto lo reconocieron los judíos al lanzar como insulto a su rostro: "Este recibe a los pecadores" (Lc. 15,2)

La historia del hombre con relación a Dios es de continuos pecados, y la historia de Dios con relación al hombre es de continuas misericordias.

La misericordia de Dios es mayor que nuestros pecados, pues ¿qué es el pecado ante la misericordia de Dios? San Juan Crisóstomo contesta:

El pecado ante la misericordia de Dios es una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento (In Pssl.).

El que lea el Evangelio se darse cuenta que Jesucristo es la misericordia personificada, pues manifestó su misericordia con palabras al decir: "No he venido a buscar a los justos sino a los pecadores", y con su conducta perdonando a la Magdalena, a la samaritana, a la adúltera, etc... También con sus ejemplos, el del hijo pródigo... A Pedro que lo niega, lo perdona, a Judas, el traidor, le dirige palabras que le den motivo de arrepenti-

miento: "Amigo ¿a qué has venido?, como diciéndole: piensa lo que haces, aun tienes tiempo de arrepentimiento...

La bondad de Dios es *paciente*, espera por ver si se hace penitencia. Los que se condenan, son culpables de su condenación....

Es un hecho real que Dios ama a los pecadores y los espera a penitencia y nos dice en el Evangelio: *"Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento"* (Lc. 15,7).

21^a.- La penitencia como sacramento

(Jesús dijo a sus apóstoles de nuevo): La paz sea con vosotros. Como mi Padre, así Yo os envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo, a quienes per-

donaréis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (Jn. 20, 21-23).

¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios? (Lc. 5,21). Si confesamos nuestros pecados. Dios es fiel y justo para perdonarnoslos (1 Jn. 1,9).

La penitencia podemos considerarla como sacramento y como virtud.

Aquí la consideramos como sacramento, y como sacramento es un rito instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo.

Este sacramento se llama también "confesión" por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (Vat. OT 5). Este sacramento lo recibimos cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

La confesión de boca trae origen de

Jesucristo, pues Él fue el que dio a los apóstoles el poder de "perdonar y retener" los pecados, y al igual que un juez no puede formar juicio cabal sin conocer la causa para absolver, así el sacerdote no podrá pronunciar sentencia alguna sobre los pecados si no ha precedido una acusación.

Y ¿qué es la confesión? Es la acusación de los pecados propios cometido después del bautismo, hecha a un sacerdote aprobado y en orden a la absolución. Después de hecho el examen de conciencia y conocidos nuestros pecados hay que hacer un acto de contrición, o sea, aborrecerlos y detestarlos.

Cuando el sacerdote perdona los pecados, es Cristo el que perdona y por tener el poder recibido de Él de perdonar pecados, en su nombre dice: "Yo te absuelvo de tus pecados". Este dogma católico de la confesión se funda en las

palabras de Jesucristo (Jn.20,23). Esta es la creencia de todos los siglos de la Iglesia, y de la creencia de los Padres, de los teólogos y de los Concilios.

La confesión debe ser sincera, sin ocultar pecado alguno. Si uno callare pecados por vergüenza, cometería un sacrilegio, y si fuera a comulgar en pecado cometería otro pecado mayor, pues para acercarse a comulgar hay que estar limpio de pecado.

Según dice el Concilio de Trento: "Es tan necesario el sacramento de la Penitencia para la salvación de los que han caído después del Bautismo, como lo es el Bautismo para los que no lo han recibido".

22^a.- La Santa Misa

No me son gratas vuestras ofrendas, porque desde que sale el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo

lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio y una oblación pura, porque grande es mi nombre entre las naciones (Mal.1,11)

¡Oh, Padre mío! Los sacrificios de la Ley ya no os agradan ya no queréis la sangre de seres irracionales, porque no es posible que borre los pecados. Yo vengo a ofrecerme a Vos en lugar de ellos (Heb.10,4 ss).

Jesucristo se entregó Él mismo por nosotros en oblación a Dios y en hostia de suave olor (EF.5,2).

Esto es mi cuerpo... Esto es mi sangre derramada por muchos (por todos) para remisión de los pecados (Mt.26,26 ss. y Lc.22,19)... Haced esto en memoria mía (1 Cor. 11,25).

Jesucristo es propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por lo de todo el mundo (1 Jn.2,2).

El deseo de la Iglesia manifestado en el Conc. Vaticano II y ya antes en otros

documentos, especialmente en la encíclica "Mediator Dei" de Pío XII es que se instruya sin cesar a los fieles acerca de lo que es la Misa, su obligación, sus fines y su participación en el sacrificio eucarístico "en cuya comparación nada puede ser tan honroso y agradable a Dios".

La Iglesia da a la misa mucha importancia. El Papa Juan XXIII dijo "el cristiano no debe estimar nada por encima del santo sacrificio, y es porque su valor es grande, pues como dice San Juan Crisóstomo, "la celebración de la Misa, en cierta manera, vale tanto cuanto vale la muerte de Cristo en la cruz, pues el precio de la sangre de Cristo derramada en la cruz, es el precio de nuestra redención".

¿Qué es la Misa?

La Misa es una ceremonia en un altar

por un sacerdote. La Misa consta de dos partes principales: 1^a *La Liturgia de la Palabra*, en la que Dios nos habla por medio de las lecturas bíblicas: La Epístola y el Evangelio. 2^a *La Liturgia de la Eucaristía*, que es la principal, porque Cristo se hace presente sobre el altar por las palabras de la consagración y como complemento de esta parte tenemos *la Comunión*.

La Misa la comenzamos con el sacerdote haciendo la señal de la cruz, la que debemos hacer con devoción, pues Cristo murió en la cruz por redimirnos. Después del saludo: "El Señor esté con vosotros", al que respondemos: "y con tu espíritu", el sacerdote celebrante nos invita a reconocer nuestros pecados y a pedir perdón. Hacemos una confesión genérica para obtener el perdón de nuestras faltas veniales (para el perdón de los pecados mortales, hay que hacer

confesión sacramental). *El Kyrie: Señor, ten piedad*, forma parte del acto penitencial.

Siguen las *Lecturas bíblicas*, por medio de las cuales Dios nos habla.

Después de la "Presentación de los dones", o sea, del pan y del vino, que luego se convertirán en el Cuerpo y sangre de Cristo, viene:

La Liturgia de la Eucaristía, la parte principal y más esencial de la Misa, porque en virtud de la consagración aparecerá sobre el altar el mismo Jesucristo bajo los accidentes del pan y del vino. Y esto lo hace todo verdadero sacerdote por el poder recibido de Jesucristo, que le fue dado al instituir la Eucaristía y decir: "Haced esto en conmemoración mía"...

La santa Misa *re-presenta*, hace presente, actualiza hace actual aquí y ahora

el sacrificio de la cruz. La Misa, pues, es actualización de aquel sacrificio del Calvario.

La diferencia existente entre el sacrificio del Calvario y la Misa es accidental. El del Calvario fue "sangriento" y se ofreció una vez por la redención del mundo, y el de la Misa es sacrificio "inruento" sin derramamiento de sangre y se renueva infinitas veces y fue instituido por el mismo Cristo para *aplicarnos* los méritos de la redención. Cristo nos obtuvo la redención, y ahora para que nos aproveche tenemos que hacer algo de nuestra parte, vg. la fe, la detestación del pecado, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos, sin lo cual no se nos aplican los méritos o satisfacciones de Cristo.

La Misa "misterio de fe".
Tenemos que tener presente que la Misa

es "misterio de fe" porque es algo oculto y misterioso, porque no cae su contenido bajo la acción de nuestros sentidos. Mas nuestra fe estriba en la palabra de Dios. En la Misa vemos al sacerdote, y él, sea santo o pecador, en el momento de la consagración representa a Cristo, y mejor dicho, el que entonces actúa es el mismo Cristo que dice: "ESTO ES MI CUERPO...", pues en ese momento es el mismo Cristo quien habla y se ofrece al Padre por el ministerio del sacerdote.

El sacrificio de la Misa estaba ya profetizado cinco siglos antes de Cristo por el profeta Malaquías (1,11) al desechar las ofrendas de los antiguos sacerdotes que ofrecían a Dios de los animales "lo mutilado, lo cojo" y a todos los antiguos sacrificios sucedería un sacrificio que se ofrecería al Señor en todo lugar una hostia pura... y más de trescientas mil Misas se celebren todos los días en la tierra,

cuando acaba en Europa, empieza en América..... Véanse mis libros: "*LA SANTA MISA*", y "*Catequesis importante sobre la Misa*).

23^a.- La Eucaristía

Viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Jn. 13,1).

Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo y que da vida al mundo: quien comiere de este pan vivirá eternamente. Y el pan que yo daré es mi carne. Quien come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida... (Jn.6.51-55).

Jesucristo (la víspera de su Pasión) tomó el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed ESTO ES MI CUERPO que será entre-

gado por vosotros... Haced esto en conmemoración mía" (Mt.26,26-28; Lc.22,19).

No hay nación tan grande que tenga a sus dioses tan cercanos, como lo está de nosotros nuestro Dios (Dt.4,7).

¿Qué es la Eucaristía? La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajos los accidentes de pan y vino. La Eucaristía es la Hostia consagrada, la que se eleva en la Santa Misa por el sacerdote para ser adorada de los fieles y se expone en el altar...

La Eucaristía no es una imagen material como las que veneramos en nuestros altares o un simple símbolo o recuerdo de cosa que ya pasó, sino que es *algo real, vivo y permanente y siempre actual entre nosotros, es Dios con nosotros.*

El Concilio de Trento dice: "Nosotros creemos en nombre de la Iglesia que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios, hecho hombre, Jesucristo a quien el Padre eterno al introducirle en el mundo dijo: "Adórenle todos los Angeles de Dios", a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia nos lo atestigua, le adoraron los apóstoles de Galilea...".

En la Eucaristía, pues, está Jesucristo, el Dios hecho hombre, no en figura, sino en realidad.

¿Por qué creemos que Cristo está presente en la Eucaristía, si los sentidos no lo perciben, ni nuestro entendimiento lo comprende? A esto diremos con Santo Tomás de Aquino: "Ni el sentido, ni el entendimiento pueden comprender que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo está en este sacramen-

to, sino sólo la fe que se apoya en la autoridad divina" . Nosotros, pues, creemos que Jesucristo oculto bajo las especies sacramentales, permanecerá en ellas en el Sagrario mientras permanezcan incorruptas, porque Jesucristo que es Dios nos lo ha dicho.

Sabiendo que Jesucristo está realmente en la Hostia consagrada, visitémosle en nuestros templos y comulgue-mos con gran fe, porque Él nos ha dicho que es el "pan de vida, bajado del cielo", y por el apóstol San Pablo: El que come de este pan indignamente (sin las debidas disposiciones), es reo del cuerpo y de la sangre del Señor... y tome y bebe su condenación (1 Cor. 11,27 ss).

24^a.- Santísima Trinidad

Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt.28,19).

Santo, Santo, santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria (Is.6,3).

Bautizado que fue Jesús, al punto salió del agua, y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre Él; y se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias (Mt.3,16-17).

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la participación del Espíritu Santo esté con todos vosotros (2 Cor.13,13).

El Padre y Yo somos una misma cosa (Jn.10,30). No hay más Dios que uno solo (1 Cor.8,4)

Los misterios principales de la Religión Católica son estos tres:

1º La Trinidad, 2º la Encarnación y 3º

la Redención. Hablemos primero de la Trinidad. Este misterio es el más grande del Cristianismo, y aunque no lo comprendamos porque no cabe lo infinito dentro de los límites de nuestro entendimiento, nos está claramente revelado en los textos citados.

La Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres personas distintas e iguales en perfección: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Cada una de las tres personas es Dios, el mismo Dios. El Padre es Dios. El Hijo es ese mismo Dios.

El Espíritu Santo ese mismísimo Dios. Sin embargo, el Padre no es el Hijo ni el Espíritu Santo, ni el Hijo es el Padre o el Espíritu Santo.

Este misterio lo recordamos al recitar el Credo: Creo en Dios Padre... y *en Jesucristo, su único Hijo...* Creo en *el Espíritu Santo*.

E igualmente al santiguarnos deci-

mos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. También en el Gloria: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

En estas palabras confesamos el gran misterio de la Stma. Trinidad: Un solo Dios y tres personas distintas, esto es, *Un solo Dios*, porque sólo hay una naturaleza o esencia divina, una sola omnipotencia, una sola bondad..., mas en Dios esa sola y única naturaleza, por ser infinita, florece en tres distintas personas. El Padre es toda la naturaleza divina; el Hijo y el Espíritu Santo igualmente. En Dios todos es infinito y todas y cada una son el mismo Dios.

El Hijo procede *eternamente* del Padre (y el Espíritu Santo eternamente del Padre y del Hijo), y así lo decimos en el Credo: "Nacido del Padre antes de todos los siglos, y ¿cómo nace? Nace de un modo semejante, a como el pensa-

miento y la palabra nacen del espíritu del hombre, y por eso el Hijo de Dios se llama también el *Verbo* o Palabra del Padre. Esta palabra es eterna como el Padre. El Hijo, por tanto, no es inferior al Padre y existe desde que existe el padre.

Ejemplo aclaratorio: Todo fuego tiene su resplandor. Este existe desde que existe el fuego. Supongamos un fuego eterno, y eterno será su resplandor. Por eso el Hijo se llama *el esplendor del Padre* (Heb. 1,3).

(El Hijo además de este nacimiento eterno, tuvo otro temporal, como luego veremos. Dios hecho hombre se llama Jesucristo, pues nació en el tiempo de la Virgen María.

25^a.- Encarnación y Pasión de Jesucristo

1) Encarnación. El Verbo (la Palabra del

Padre, Jesucristo) era Dios... y el Verbo se encarnó (se hizo hombre) y habitó entre nosotros (Jn. 1,1 y 14).

Al llegar la plenitud de los tiempos (anunciados por los profetas) envió Dios a su Hijo nacido de una mujer... (Gál. 4).

El ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios y concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, Él será grande y llamado Hijo del Altísimo... (Mt. 1,18).

2) Pasión y Redención. Cristo padeció por nosotros... Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (de la cruz), para que, muertos el pecado, viviéramos para la justicia y por sus heridas habéis sido curados (1 Ped.2,21-24). Me amó y se entregó a la muerte por mi (Gál. 2,20).

Es víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (1 Jn.2,2).

La encarnación es el misterio del

Hijo de Dios hecho hombre. Como hemos dicho en la anterior lección Jesucristo tuvo dos nacimientos, uno eterno y otro temporal, pues vino a este mundo por medio de la Virgen María.

De las tres personas de la Santísima Trinidad sólo se hizo hombre la segunda, que es el Hijo de Dios. Dios hecho hombre se llama Jesucristo. Jesucristo es Dios y hombre a la vez. Es Dios desde la eternidad, y se hizo hombre en el tiempo, y aparece como persona histórica que nace en Belén.

Jesucristo es *Hijo natural de Dios*. Esta expresión quiere decir que así como el hijo natural de un hombre es hombre por tener la misma naturaleza humana, así el Hijo natural de Dios es Dios, pues tiene la misma naturaleza de Dios y es eterno como Dios Padre.

Cuando Jesucristo apareció como hombre dijo a los judíos: "*Antes que*

Abraham existo yo", y ¿cómo es posible si Abraham nació unos dos mil años antes que Él?. Se explica porque en Jesucristo hay una sola persona con dos naturalezas. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que es, es anterior a Abraham y por razón de la naturaleza humana o como hombre era posterior a Abraham y a la Virgen de la cual quiso nacer, y quiso hacerse hombre porque como hombre podía sufrir para redimirnos del pecado, y como Dios dar valor infinito a sus sufrimientos.

La Redención es consecuencia de esto, pues en Cristo, como dice el apóstol "tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia (Ef.1,7).

Para darnos cuenta de lo que Jesucristo sufrió por salvarnos, debemos leer los últimos capítulos de los Evangelios donde se nos describe todos

los detalles de su pasión. Y claramente tenemos textos en todo el Nuevo Testamento como los siguientes: "*Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores* (1 Tim. 1,15). *La sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado* (1 Jn. 1,7). *Fue entregado a la muerte por nuestros pecados* (Rom. 4,25).... Y son muchísimos los textos de los Santos Padres (Véase algunos en mi "Diccionario de Sentencias Selectas".

26^a.- ¿Quién es Jesucristo?

1) ¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo?

- Yo soy el Mesías (Jn.4,26). Yo soy Rey (Jn.18,37). Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn.14,6) .

- Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn.8.2)

- Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin (Apoc.22,13).

- El Padre y Yo somos una misma cosa (esto es, soy Dios). Al oír esto los judíos cogieron piedras para apedrearle. Jesús les dijo: ¿Por qué me apedreáis? Respondieronle: Te apedreamos por la blasfemia, porque siendo hombre te haces Dios (Jn.10,30-33).

- Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante (Jn.10,10).

- Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aun cuando se muera, vivirá (Jn. 11,25).

- Yo soy el pan de vida (Jn.6,38).

- Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré (Mt. 11,28).

Lo que otros dijeron de Jesucristo

- *San Pedro* dijo: "Retírate de mí que soy hombre pecador (Lc. 5,8).

- *Judas*: He vendido la sangre inocente (Mt. 27,4).

- *Pilato*: "Yo no hallo delito alguno en este hombre (Jn. 18,38).

- *El buen ladrón*: Este ningún mal ha hecho, nosotros justamente padecemos por nuestros pecados.

- *El centurión*: Verdaderamente, este era el Hijo de Dios (Mc. 15,39).

- *Todos lo reconocían al decir*: Pasó haciendo bien por todas partes. (Hech. 10,38).

- *Sus oyentes decían*: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre (Jn. 7,48).

- *Las masas*: Todo el mundo se va en pos de Él (Jn. 12,19).

Y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad..., de su plenitud todos participamos (Jn. 1,14 ss).

Verdad cierta y digna de todo acatamiento que Jesucristo vino a este mundo para salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15).

Los textos anteriores son bíblicos. Recordemos algunos de sabios racionalistas, y vienen a decir lo que dijo Napoleón, desterrado en la isla a Santa Elena: "Jesucristo es más que un hombre"

Goethe: "Jesucristo es el principio supremo de moralidad"

Augusto Sabatier: "Jesús es el alma más bella y pura que existió jamás"

Wernle: "Jesucristo era más que un hombre".

Renán: Jesús ha creado el mundo de las almas puras: Nunca será sobrepujado.

Rousseau llegó a decir: Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio,

la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios.

Esto es lo que dicen de Jesucristo los incrédulos con su ciencia racionalista, si fueran consecuentes, debieran confesarle como Dios.

27^a.- El Espíritu Santo

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad... el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria, lo que yo os he dicho (Jn.14.17-26). El Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mi (Jn.15.26) y os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de si mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras (Jn.16,13)

Recibiréis el poder del Espíritu Santo y

seréis mis testigos en Jerusalem...; y hasta los confines de la tierra (Hech. 1,8).

Al cumplirse el día de Pentecostés..., estando (los apóstoles) en un lugar... aparecieron divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse (Hech. 2,1-4).

San Pablo preguntó un día a sus discípulos de Efeso si habían recibido el Espíritu Santo, y le contestaron: "*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*" (Hech. 19,2). Si a muchos católicos de nuestros días hiciéramos la misma pregunta, no obtendríamos idéntica respuesta?.

El Espíritu Santo es poco conocido, y sin embargo "El es el alma de la Iglesia, pues lo que el alma con relación al cuer-

po, al que le da vida, así el Espíritu Santo vivifica a la Iglesia de Dios" (S. Agustín).

Todos los bautizados, perseverando en gracia son templo del Espíritu Santo: "*No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?*" (1 Cor. 6,9).

He aquí lo que sabemos del Espíritu Santo: En la Biblia aparece como una *Persona*, como Dios Padre y Dios Hijo, distinta de ellos, la tercera de la Santísima Trinidad (Mt.28,19), y no se reduce a ser como dice alguna secta, un soplo o viento, poder o energía, sino una verdadera Persona. (Véanse: Jn. 14,26; 16,13 y 15,26). En estos textos tenemos que el Espíritu Santo "enseña, habla, y "da testimonio". Ahora bien, estas propiedades son personales. Luego el Espíritu Santo es una Persona.

El Espíritu Santo es *Dios verdadero*,

como el Padre y el Hijo (Léase Hech. 5, 3-5) donde se dice que mentir al Espíritu Santo es mentir Dios.

También al Espíritu Santo se le atribuyen los atributos y prerrogativas de la divinidad (1 Cor. 2,10-11). Todas las cosas fueron hechas por Dios, por el Espíritu de su boca (Sal. 33,6); el Espíritu del Señor llena el mundo universo (Sab. 1,7)...

Procede del Padre y del Hijo por amor como de un solo principio. Y así dice la Escritura, que el Espíritu Santo es "*el Espíritu del Padre*" (Mt. 10,20) y es también "*el Espíritu del Hijo*" (Gál. 4,6)...

El Papa Pablo VI dijo que la Iglesia de lo que tienes necesidad es ser templo de la Santísima Trinidad, es decir, de limpieza total y de vida interior... "De todas nuestras devociones, la del Espíritu Santo debería ser la primera".

28ª.- La Virgen María

"Cumplido que fue el tiempo (anunciado por los profetas) envió Dios a su Hijo nacido de una mujer..." (Gál.4,4). María, de la cual nació Jesús por sobrenombre Cristo (Mt. 1,18).

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Desposada su Madre con José antes de que conviviesen se halló que había concebido del Espíritu Santo... y un ángel le dijo a José: No temas recibir contigo a María, tu mujer puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un Hijo y le pondréis por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el Profeta: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y le llamarán de nombre Emmanuel (Is.7,14; Mt.1,22-23).

¡Salve, oh llena de gracia! El Señor es contigo (Lc.1,28). Eres toda hermosa y no hay mancha alguna "en ti" (Cant.4,7).

La Biblia considera a la Virgen María como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo, del llamado Hijo de Dios (Lc. 1, 32-35), "*la bendita*" o más alabada entre todas las mujeres. La "*llena de gracia*" (Lc. 28) y a la que "*todas las generaciones llamarán bienaventurada*" (Lc.1,48).

El Concilio Vaticano II nos dice que Ella ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues Ella "por la gracia de Dios después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres" (Lg.5).

Si alguno preguntase el por qué de este encumbramiento o exaltación de la Virgen, tendríamos que responder: porque es MADRE DE DIOS y por sola esta prerrogativa aventaja a todas las criaturas del cielo y de la tierra.

Por ser Madre de Dios, Ella aventaja

con mucho en dignidad a todas las criaturas del cielo y de la tierra. Sólo Dios es superior a Ella.

Los Santos Padres hacen de la Virgen grandes elogios y sólo citaré a estos dos: "San Alfonso María de Liguorio, dice: María es infinitamente inferior a Dios, pero a la vez, inmensamente superior a todas las criaturas".

San Juan Crisóstomo: "La Bienaventurada siempre Virgen María fue, a la verdad, un gran milagro. ¿Quién ha habido y puede haber, después de Dios, mayor que, Ella? Nadie la ha aventajado en santidad, ni los profetas, ni los apóstoles, ni los mártires, ni los ángeles, ni criatura alguna visible invisible.

Todas las mujeres memorables del Antiguo Testamento: Sara, Débora, Jael, Susana, Judit, Ester, han sido las figuras de la grandeza de María, y de éstas Judit y Jael son llamadas benditas

entre las mujeres por hazañas guerreras, pero sólo la Virgen es la Bendita entre todas las mujeres única mujer elegida en el mundo para ser Madre del Altísimo, el Redentor del mundo.

Omito aquí el hablar de las grandes prerrogativas o privilegios otorgados a la Virgen (Véase mi libro: *"La Virgen María a la luz de la Biblia"*).

La Iglesia tributa a la Virgen un culto especial de veneración por ser la Madre de Dios, y lo es porque Jesucristo es verdadero Dios y hombre. Se nos recomienda su gran devoción, porque los verdaderos devotos de Ella se salvan.

29^a.- Grandeza de Dios y pequeñez del hombre

Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza es inconcebible (Sal.145,3). Sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro (1 Rey. 8,60).

Alzad a los cielos y mirad: ¿quién los creó?.. (Is.40,26). Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb.3,4). El es el creador de cielos y tierra (Gén.1,1).

Los malvados... oprimen a tu pueblo, Yahvé, y devastan tu heredad; asesinan a la viuda y al extranjero. Y dicen: El Señor no lo ve, el Dios de Jacob nada sabe. Entendedlo necios del pueblo, insensatos, ¿cuándo discutiréis? El que plantó el oído ¿no va a oír?, el que formó el ojo, ¿no va a ver? El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal.94,3-11). El hombre no ve mas que el exterior, pero el Señor ve el fondo del corazón (1 Sam.16,7) ¿A dónde irás que te alejes de su presencia? (Sal. 138, 7). Todas las cosas están patentes y desnudas a los ojos de Dios (Heb.5,13). Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos porque es mucho más grande que todas sus obras... Cuando alabáis al Señor, alzad la voz cuanto podáis que está muy por encima de vuestras alabanzas (Eclo.46).

¡Sólo Dios es grande! Esta frase la pronunció el célebre orador Massillon en su oración fúnebre al morir Luis XVI, el llamado "rey sol". ¡Sólo Dios es grande! Esta grandeza de Dios la conocemos por sus obras.

Para ver la grandeza de Dios, contemplemos en una noche serena las estrellas que adornan el firmamento. ¡Cuán grandes son! Parecen pequeñas a simple vista; pero veamos lo que nos dicen los astrónomos:

La tierra, en que habitamos, está completamente aislada en el espacio y es uno de los satélites del sol, a cuyo alrededor se mueve vertiginosamente. A pesar de su inmensidad relativamente a nosotros, es uno de los astros más pequeños del universo.

El planeta Júpiter es 1.300 veces mayor que ella. El sol dista de nosotros 150 millones de kilómetros. Caminado

por el espacio a la velocidad de la luz, que es de 300.000 kilómetros por segundo, se llegaría al sol en el tiempo de unos ocho segundos. Si hiciéramos el viaje en avión, tendríamos que, volando de noche y de día, sin descansar un instante y a la velocidad de 1.000 kilómetros por hora, sesenta y dos años y medio.

Fijémonos en las estrellas, las que a simple vista se nos presentan en el cielo como tenues lucecitas, más débiles aún que las de las lámparas de nuestros templos la realidad, no obstante, es otra muy distinta. Cada uno de esos puntitos blancos e insignificantes es un magnífico globo de luz de grandísimas dimensiones, y otros tantos soles iguales al nuestro, y muchos incomparablemente más grandes que él.

Al saber que existen millones y millones de astros que giran en un orden

admirable, ¿Quién no ve que nos están obligando a admitir a un Dios Omnipotente y creador del universo?

La ciencia, ciertamente, nos lleva a Dios. Al ver las maravillas de la creación, bien podemos exclamar: ¡Qué grande es Dios y que pequeñito el hombre!. Que el hombre le blasfeme en vez de adorarle, no se concibe....

30^a.- Presencia de Dios

Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios (Heb. 5,13). Por mucho que uno se esconda en un escondrijo, ¿no lo veré Yo? dice el Señor? (No lleno Yo los cielos y la tierra? (Jer.23,23-24).

Dios no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech.17,27).

Los ojos de Yahvé está en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov.15,3). Yo Yahvé escudriño los corazones y examino sus efectos para retribuir a

cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras (Jer.17,9-10).

Dios está en todas partes, pues "*a dónde que te alejes de su presencia*" (Sál. 139,7). "*Los ojos del Señor contemplan toda la tierra*" (2 Cr. 16). "*La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios*" (S. Basilio).

"Peñad donde estéis seguros que no está Dios." ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este Ser infinito" (S. Bernardo).

José en Egipto se vio atacado violentamente de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios, y queda victorioso. "¿Cómo, dice, hacer este mal y pecar ante mi Dios?"

San Efrén se vio tentado por una mujer lujuriosa. "Buscad, le dijo, un lugar donde Dios no me vea y cometeré la mala acción que me proponéis". "Si

pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos" '(Santo Tomas). El olvido de Dios es causa de todos los males.

Tengamos presentes estos dichos de los Santos Padres:

"Sales de casa, Dios, te ve; entras, Dios te ve; enciendes la luz, Dios te ve; la apagas, Dios te ve. Teme a Dios, teme a Aquel, que se dedica a observarte. Ya por lo menos por temor vive casto, si quieres pecar busca un lugar donde Él no te vea, y hazlo que quieras" (S. Agustín, 132,2)

"Dios vive en todas las cosas. Está encima con todo su poder; debajo por el sostén que a todo presta; en el exterior por su grandeza, y en el interior por su sutileza. Es uno y también todo. En todas partes sostiene presidiendo, y preside sosteniendo, penetrándolo todo, rodea, y rodeando todo lo penetra; sobre

todas las cosas, todo lo gobierna sin cuidados, todo lo sostiene sin trabajos. Está, pues, debajo y en cima de todo sin lugar, y más allá de todo sin extensión" (S. Greg. M. Moral. lib.2 c.8).

"¿Cómo conseguiréis vencer las distracciones en la oración? Pensando seriamente en que Dios os está mirando" (San Basilio In. Psal).

31^a.- Acción de gracias

Dad en todo gracias a Dios (1 Tes. 5,18). ¿Qué he de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de Él? (Sal.116,12).

Gracias a Dios por su inefable don (2 Cor.9,15). Te demos gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era... (Apoc. 11,17).

Y todo cuanto de palabra u obra realicéis, hacedlo en nombre del Señor Jesús dando gracias por su intercesión a Dios Padre (Col. 3,17). Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides jamás sus beneficios (Sal. 103, 1-2). ¿Qué he

de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de Él?

Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones súplicas y acciones de gracias por todos los hombres... (1 Tim.2,1).

Dad en todo gracias a Dios. Esto nos dice el apóstol, y ¿por qué? Porque todo cuanto poseemos y todo lo que somos viene de Dios. ¿Qué tienes que no hayas recibido de Él? (1 Cor.4,7)

Dios exige de nosotros manifestaciones de gratitud, no porque Él las necesite, sino a fin de que obtengamos todo el mérito que ellas encierran, y nos hagamos dignos de mayores auxilios (S. Juan Crisóstomo).

Jesús curó a diez leprosos: uno solo volvió a darle gracias. Esta ingratitud de los nueve, la sintió vivamente el Dios de bondad, y se quejó al decir: "*¿En dónde están los otros nueve?*" (Lc. 17,17).

Todo ingrato es un malvado. El recibir ingratitudes en pago de beneficios, es como una señal de predestinación: aquellos beneficios sin recompensa en la tierra, parece que han de tenerla en el cielo.

Conviene ser tan agradecidos que aun los mismos enemigos se alegren de habernos hecho favores (Gar-Mar).

La ingratitud es enemiga del alma, disipa los méritos, ahuyenta las virtudes, impide que nos aprovechemos de los beneficios recibidos y de que obten-gamos otros nuevos (San Bernardo).

Eleva tu mente a Dios y dale gracias constantemente, "siempre y en todo lugar" conformándote con lo que dispone, sean bendiciones o contrariedades y dile: "Señor, hágase tu voluntad". La suprema religiosidad está en dar gracias a Dios en la enfermedad.

Santo Tomás Moro dijo: "La muche-

dumbre escribe los beneficios en arena y esculpe las ofensas en mármol". El verdadero cristiano, al contrario, debe grabar las injurias en arena para que se borren pronto, y los beneficios en mármol.

Termino con el cántico que entonó el famoso astrónomo Kepler a la sabiduría divina al descubrir su ley tercera: "Es grande nuestro Dios, gran de su poder e infinita su misericordia. Alabadle cielos y tierra, sol y luna y estrellas en vuestro lenguaje. Que le alabe mi alma, a Él, al Señor, al Creador, todo cuanto pueda. Suyos sean la gloria, el respeto y la alabanza en todos los siglos de los siglos. Amén".

**Laudetur Iesuschristus=
Alabado sea Jesucristo**

INDICE

PRESENTACION	3
MEDITACIONES PROFUNDAS.....	7
1 ^a - La felicidad ¿dónde está?	7
2 ^a - La felicidad no está en la tierra ...	10
3 ^a - Nuestro último destino: el Cielo	14
4 ^a - El tiempo	17
5 ^a - La vida presente (su brevedad)....	21
6 ^a - La eternidad	25
7 ^a - Fin del hombre.....	28
8 ^a - Fin de las criaturas.....	31
9 ^a - El pecado	35
10 ^a - El pecado mortal en las almas consagradas	39
11 ^a - El pecado venial.....	42
12 ^a - La tibieza	46

13 ^a -	LOS NOVÍSIMOS.....	49
14 ^a -	El juicio divino	53
15 ^a -	El infierno.....	56
16 ^a -	Las puertas del infierno	59
17 ^a -	El pecado de escándalo	63
18 ^a -	El pecado de soberbia	67
19 ^a -	Pecados de la lengua	70
20 ^a -	La Misericordia de Dios	74
21 ^a -	La penitencia como sacramento.....	77
22 ^a -	La Santa Misa	80
23 ^a -	La Eucaristía	87
24 ^a -	Santísima Trinidad.....	90
25 ^a -	Encarnación y Pasión de Jesucristo.....	94
26 ^a -	¿Quién es Jesucristo?	98
27 ^a -	El Espíritu Santo	102
28 ^a -	La Virgen María.....	106
29 ^a -	Grandeza de Dios y pequeñez del hombre	109
30 ^a -	Presencia de Dios	113
31 ^a -	Acción de gracias	116